



EDITA: critic|all PRESS.
ISBN: 978-84-608-9062-1
© 2016criticall.
© Textos y fotografías de los autores
Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Genérica.

critic|all
II International Conference
on Architectural Design & Criticism

ACTAS DIGITALES
DIGITAL PROCEEDINGS

DIRECCIÓN DIRECTION	Federico Soriano
COORDINACIÓN GENERAL GENERAL COORDINATION	Silvia Colmenares
ASISTENTE A LA COORDINACIÓN COORDINATION ASSISTANT	Sálvora Feliz
REVISIÓN ORTOTIPOGRÁFICA ORTHOTYPOGRAPHICAL REVIEW	Verónica Melendez Teresa Fortea
COMITÉ CIENTÍFICO SCIENTIFIC COMMITTEE	Amadeu Santacana Federico Soriano Luis Rojo Luz Paz Agras Nuria Álvarez Lombardero Rafael Pina

REVISORES REVIEWERS	Alejandro Virseda Almudena Ribot Ana Fernando Magarzo Ángel Martínez García de Posada Antonio Miranda Ariadna Perich Arturo Blanco David Archilla Debora Domingo Emilia Hernández Pezzi Fernando Casqueiro Fernando Jerez Fernando Rodríguez Francisco García Triviño Ginés Garrido Ignacio Borrego Iñaki Carnicero Jesús Vasallo José Jaraiz Luis Segundo Arana Maria Teresa Muñoz Marta Pelegrín María Hurtado de Mendoza Mª José Pizarro Nicolás Maruri Paloma Gil Raul Castellanos Raúl Del Valle Santiago de Molina Verónica Meléndez
-------------------------------	---

El dispositivo Frontera: la construcción espacial desde el cuerpo migrante.

Giráldez López, Antonio
UPM, Dep. de proyectos arquitectónicos, ETSAM, Madrid, España, antonio.giraldez.lopez@gmail.com

Resumen

El objetivo principal de esta investigación es desvelar las lógicas de construcción de la frontera contemporánea, así como las consecuencias espaciales, arquitectónicas y territoriales ligadas a ella. Se ha producido un cambio de naturaleza en este objeto arquitectónico, que hace imposible seguirla interpretando exclusivamente como el elemento –físico, legal, político, arquitectónico- que define con precisión los límites y extensión de un territorio. Así, el control espacial sobre los individuos ya no se realiza a través de objetos físicos y unívocos, sino que éste puede ser igualmente ejercido a través de elementos (in)significantes que, sin apenas fisicidad, pueden controlar y coaccionar a los individuos de una manera mucho más eficiente e instantánea, adaptándose y cambiando ante las necesidades de cada situación. La frontera contemporánea ya no puede seguir siendo considerada como una línea; puesto que ésta se ha superpuesto, punto por punto, al territorio que debía englobar, diluyéndose en multitud de objetos y escenarios cotidianos, generalmente no asociados a la frontera. Los nuevos mecanismos de construcción espacial hacen que ésta pueda adoptar infinidad de materializaciones, capaces de adaptarse con precisión a las necesidades de cada situación. Si antes la frontera, la materialización precisa de los límites de la soberanía de un territorio, se manifestaba a través de grandes acontecimientos ahora será el cuerpo –en toda su complejidad y a través de sus múltiples interfaces- y las acciones que éste genere las que establezcan, a cada instante, su relación con el territorio en el que se encuentra. El cuerpo y sus acciones son, en última instancia, el eje fundamental que articula, construye y hackea la frontera contemporánea. La frontera, antes un elemento estable, ha sido sustituida por un dispositivo espacio-temporal regido exclusivamente por criterios de operatividad, una infinidad de posibles materializaciones articuladas por un único mecanismo: el Dispositivo Frontera, la red de relaciones entre elementos y organismos de diferente naturaleza, la figura que mejor explica esta situación. Una espacialidad en disputa entre dos fuerzas de diferente naturaleza y magnitud: el cuerpo migrante y el aparato de Estado. Sólo a través de esta aproximación se podrá arrojar luz a las características y lógicas internas de este dispositivo, entendido como una máquina técnica de construcción territorial. Desvelar estas lógicas permitirá comprender su construcción, pero también sus fisuras y oportunidades de hackeado, es decir, construcciones espaciales alternativas a las planteadas por el Dispositivo.

Palabras clave: dispositivo frontera, (contra)construcción espacial, control, (extra)territorialidad, hackeado.

Border-Apparatus: spatial construction from the migrant body.

Abstract

The main objective of the following investigation is unveil the spatial logics of the contemporary border and also the spatial, architectonic and territorial consequences that it implies. A change of nature has been produced in this architectonical object that makes impossible to keep conceiving it as the element –physical, political or legal- responsible for stablishing the limits of a territory. So, the spatial control over the bodies is not produced through physical elements. This control can be equally applied through (ir)relevant elements that, without any tangibility, can control and coact bodies in a much more efficient way, adapting to the instant needs of each situation. Contemporary border can not longer be understood as a line, because it has superimposed to the territory that is supposed to enclose, blurring in multitud of everyday aspects and scenarios, not associated to borderscapes. Spatial construction new mechanisms make possible that border can adopt countless forms able to adapt precisely to every new situation. If historically the border –the materialization of souverignity limits- has built through big constructions, now the body -and its actions- is the one that establishes, at each instant, its relation with the territory. The body is the main axis that configures, builds, and hacks the contemporary border. The border, that was once a stable element, has been replaced by a space-temporary apparatus governed by operativity criteria. Border is now an infinity of possible materializations articulated by just a mechanism. The Border-Apparatus is the network of relations between different elements and organisms that better explain this new situation. Border-Apparatus is the concept –based on Foucault's theory- that articulates the whole work, showing its characteristics and internal logics. A spatiality disputed by two forces of different strenght and nature: migrante body and State. Just through this approach the logics of Border-Apparatus can be unveiled. The apparatus is understood as a technical machine of territorial construction. Unveiling its logics will explain its construction, but also its fissures and hacking opportunities. Namely, alternative spatial constructions to those raised by the Apparatus.

Key words: Border-Apparatus, spatial (contra)construction, control, (extra)territoriality, hacking

1.Introducción

El límite es, tal vez, la primera manifestación de lo arquitectónico. A partir de él construimos un espacio, un territorio y en base a esa misma línea materializada –bien sea una acción, un trazado o un muro- discernimos y configuramos las lógicas que operan dentro y fuera de ese límite. Cuando Le Corbusier dibujó una línea en una de sus conferencias en Argentina pronunció “Señoras y señores, comienzo dibujando una línea que puede separar”. Esta frase pudo haber sido también pronunciada por Rómulo después de dividir la tierra con las primeras piedras de la muralla de Roma –instantes después asesinará a su hermano Remo por desobedecer las leyes que definían el límite-. El poder de la arquitectura, de la construcción de la línea, no sólo se limita a la definición material de dichos límites sino que debajo de cada trazado una inclusión es generada y, por tanto, una exclusión. Más allá de cualquier edificio, de cualquier plan urbano, la línea decide a quien otorga acceso y libertad de movimiento dentro de cada espacio y a quien se lo niega.

Así, en toda frontera o límite encontramos la superposición simultánea de tres realidades: su materialización concreta y el territorio que construye, las leyes que lo rigen y, por último, la situación –y construcción o subjetivación- de los individuos en base a esa línea. Si la arquitectura es la encargada de controlar y posibilitar las acciones de los individuos en el espacio, la construcción del límite o de la frontera es, sin duda alguna, una de las primeras manifestaciones de esta disciplina. Todo proceso arquitectónico involucra y construye, necesariamente, las mismas realidades. Si uno observa la construcción de cualquier frontera, bien sea la de los muros de una casa, la de la muralla que protege un territorio o la separación entre un cuerpo y otro, será capaz de comprender los motivos y procesos de construcción, pero también las leyes y normas que permiten al individuo habitarlo o, como veremos en este texto, que se lo impiden. Miremos por tanto a los fronteras, para así percibir con claridad la naturaleza y mecanismos de construcción, no sólo del límite geopolítico, sino de toda construcción espacial.

Sobre esta encrucijada, entendiendo la relación intrínseca entre materialización-norma-cuerpo, inherente a toda producción arquitectónica, se intentará construir el relato que permita explicar la actual configuración de la frontera contemporánea y sus efectos sobre los individuos –el cuerpo migrante- que, al igual que los individuos de los pueblos nómadas de Kafka², se encuentran con ella día tras día.

2. El muro ha estallado en mil pedazos

Al igual que en el cuento de Borges³, donde los jirones del mapa del Imperio eran abandonados en el desierto y terminaban confundiendo con él, los muros de la frontera –pero también los de la prisión y los del panóptico- han estallado en mil pedazos y sus ruinas? se han dispersado por todo el Imperio. Los fragmentos se han ido impregnando en multitud de elementos y objetos, sus lógicas de control y violencia espacial han sido asimiladas por hasta los más mínimos elementos que, por ser precisamente tan cotidianos, no inducen a sospecha. Así, un documento de identidad, una huella dactilar o la disposición de una manta con CDs sobre una acera pueden alterar completamente la situación de un cuerpo respecto al territorio en el que se sitúa.

El Imperio de Toni Negri y Michael Hardt⁴ confluye con el Imperio del cuento de Borges, construyendo entre ambos un espacio aparente “uniforme” que “puede estar aparentemente libre de las divisiones o estrías binarias de las fronteras modernas, pero en realidad está demarcado por tantas líneas falsas que sólo se ve como un espacio continuo y uniforme.” Únicamente la descentralización del poder que ejercían las fronteras y demás mecanismos de poder, su ubicuidad en base a su disolución en el territorio le ha permitido llegar a producir un espacio donde “no hay ningún lugar del poder: éste está a la vez en todas partes y en ninguna”⁵. Así, la construcción contemporánea de la frontera presenta un territorio totalmente abierto y uniforme libre de cualquier barrera, un aparente desierto hostil y familiar a la vez, que esconde en su interior infinidad de mecanismos capaces de volver a construir los muros que, tras haber estallado, pensábamos que era imposible armar de nuevo.

Nos advierten Deleuze y Guattari de esta nueva situación, donde los objetos menores y las conexiones cobran una dimensión protagonista, difuminando los límites estables y físicos para generar nuevos sistemas de control espacial:

“Felix Guattari imaginó una ciudad donde uno sería capaz de abandonar su apartamento, su calle, su vecindario, gracias a una tarjeta electrónica individual que levantaría una determinada barrera; pero la tarjeta podría fácilmente ser rechazada en un determinado día o entre ciertas horas; lo importante no es la barrera sino el ordenador que localiza la posición de cada persona –de forma lícita o ilícita- y efectúa una modulación universal.”⁶

Si la sociedad disciplinaria de Foucault se caracterizaba por poseer unos límites claros y precisos, la sociedad contemporánea ha evolucionado a una sociedad del control. En ella la prevención, aplicada a todos los individuos que la componen, ha sustituido al castigo y para ello será capaz de apropiarse de todos los mecanismos y elementos a su alcance capaces de materializar las “barreras” instantáneas que señalaba Guattari, las cuales se ejecutan de maneras sutiles, muchas veces sustituyendo incluso su fisicidad por otros procedimientos que encierran la misma capacidad de control espacial. La cita anterior nos advierte de la pérdida de importancia de la barrera, el límite espacial, a favor de la tarjeta y el ordenador, el objeto y la conexión y, además, señala la capacidad instantánea de materialización que es capaz de producir este agenciamiento entre las tres realidades. No podremos, por tanto, únicamente centrar la atención sólo uno de los tres, ni en la barrera, ni en la tarjeta ni en el ordenador, sino en los tres y en ninguno a la vez; de lo contrario, únicamente se produciría un acercamiento parcial y distorsionado a la construcción espacial que el dispositivo frontera produce.

3. De la línea al territorio. Hacia una transformación topológica de la noción de frontera

“La frontera se está convirtiendo idéntica al territorio al que se suponía tenía que circundar, o en cualquier caso, prácticamente indistinguible, continuamente mezclada con el territorio. Deconstruyendo así el símbolo de una línea que no pertenece ni a un territorio ni a otro.”⁷

Si alguna vez la frontera fue una línea de bordes precisos y delimitados que definía con claridad la soberanía de un territorio, ya no lo será jamás. Al igual que nos indica Balibar⁸, ésta se ha ido superponiendo al territorio, negando toda posibilidad de exterioridad a ella. La frontera ha adquirido la capacidad de insertarse en el territorio, estar presente en escenarios cotidianos que jamás asociáramos con ella. Una plaza o una cancha de fútbol pueden convertirse en una frontera que ya no se materializa de forma explícita, sino por medio de mecanismos mucho más sutiles, objetos y protocolos que, sin pertenecer a la frontera, pueden constituir la. ¿Esto quiere decir que todo el territorio es una frontera? No, pero, cualquier punto del territorio puede en un momento dado articularla de forma inmediata. La frontera se ha convertido en un organismo de extrema complejidad, presente en estado de latencia en el territorio, capaz de materializarse a través de infinidad de acciones sin dejar apenas huellas, generando una espacialidad radicalmente diferente a la que construía la frontera histórica. Frente a la estabilidad del muro, aparecerá ahora una frontera móvil, selectiva, basada en criterios de operatividad, y articulada a través de un único mecanismo: el Dispositivo Frontera. A través de este cambio topológico intentaremos analizar las consecuencias espaciales y características que dicho cambio conlleva.

¿Cuál es el mecanismo que permite esta nueva condición? Para explicar la nueva configuración de la frontera utilizaremos el término Dispositivo, tal como lo definió Michel Foucault –y cómo lo interpretó Agamben⁹–, al que nos remitiremos para desentrañar las lógicas de un mecanismo tremendamente complejo:

“Lo que trato de indicar con este nombre es, en primer lugar, un conjunto resultante heterogéneo que incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente, lo dicho y también lo no-dicho, éstos son los elementos del dispositivo. El dispositivo mismo es la red que se establece entre estos elementos.”

...por dispositivo, entiendo una especie -digamos- de formación que tuvo por función mayor responder a una emergencia en un determinado momento. El dispositivo tiene pues una función estratégica dominante.... El dispositivo está siempre inscripto en un juego de poder.”¹⁰

Será el dispositivo frontera la figura que mejor explica la nueva condición de esta construcción espacial y, a continuación, se explicarán las consecuencias espaciales que de este nuevo software de control y regulación espacial se extraen, remitiéndonos al enunciado de Foucault para entender el funcionamiento de todo dispositivo. Así, la frontera contemporánea es concebida como un conjunto heterogéneo y variable de actores de diferente naturaleza, donde la importancia de su papel puede variar enormemente dependiendo de cada situación. Un documento de identidad, una ley, así como un billete de metro, o una plaza del centro de Madrid, están inscritos en la red de relaciones que establece el dispositivo y sólo en base a la necesidad inmediata construirán una materialización precisa de la frontera. El dispositivo es el que se encarga de seleccionar de forma automática la solución más eficaz ante cada situación, escogiendo con exactitud los objetos inscritos en él y disponiéndolos de tal manera que logre su objetivo o, si no es posible, capturando en su red a nuevos actores que permitan solucionar el problema planteado. El dispositivo, en definitiva, es una red informe de la que un número cada vez mayor de elementos forman parte y que se extiende por escenarios y objetos cotidianos, que se nutre de ellos para ejercer su poder a través de la construcción de un límite, de una exclusión espacial. Pues sólo así, por medio de este cambio topológico y de naturaleza, la frontera puede seguir operando de manera eficaz.

El dispositivo nos permite ver no sólo a las piezas que lo conforman como entes autónomos, sino también establecer una distancia tal con ellos en la que es posible observar los hilvanes tejidos entre un conjunto cada vez mayor de elementos. Sólo a través del dispositivo frontera podremos aprehender lo que de otra forma parecerían episodios aislados, objetos menores incapaces de ser conectados a un conjunto mucho más amplio y en constante reconfiguración, donde las relaciones entre los diferentes nodos son profundamente variables e inestables, mientras que la capacidad de conexión es lo único que permanece firme.

4. Del objeto a la mañana de relaciones. Características y lógicas internas del dispositivo frontera

Llegados a este punto es necesario abordar el dispositivo frontera desde las características espaciales que es capaz de producir, a través de los parámetros que lo diferencian de otras construcciones, aquellas que revelan la complejidad y procedimientos existentes en él, pues sólo así podremos convertirlo en una herramienta a nuestra disposición. Hemos de entender que, pese a que el dispositivo frontera configure un espacio esencialmente político y legal, tiene unas consecuencias físicas concretas, arquitectónicas en cualquier caso, que deben ser analizadas desde esta disciplina, entendida como la organización y control de los cuerpos –y sus acciones- en el espacio¹¹. Y es que precisamente todo dispositivo aspira a esta misma situación, construye una determinada espacialidad actuando directamente sobre las posibilidades de acción de los individuos, sobre sus conductas e intereses, coerciendo e imposibilitando aquellas que no sean acordes con la intencionalidad para la que ha sido construido.

La aspiración final de la arquitectura, el control espacial sobre las acciones de los cuerpos , era tradicionalmente ejercido (desde la disciplina) a través de la creación de aquellos entornos físicos que mejor respondiesen a un determinado fin. Sin embargo, el dispositivo ha sido capaz de sustituir el muro con la creación –o, mejor dicho, con la apropiación y captura- de mecanismos que no requieren su fisicidad para ejercer el mismo control, pues no sólo anulan v difuminan los bordes que necesitaba ésta, sino que incluso anulan su voluntad de coacción

antes de que ésta se produzca. Si los límites –conductivos, espaciales, legales...–antes eran definidos por estructuras arquitectónicas estables, ahora éstos también son definidos por una estructura de poder que ejerce y construye una determinada espacialidad. Así pues, debemos desglosar las principales características que definen el espacio construido por este nuevo software.

Hemos de tener presente que el espacio de despliegue del dispositivo frontera es “omnipresente”, dado que no hay punto o escenario de nuestro territorio que no pueda ser capturado mediante una materialización: una plaza de Lavapiés, una vivienda en Salou o una playa de Algeciras comparten, a estos efectos, la misma potencialidad; el dispositivo frontera siempre está presente, aunque sólo se materialice en ocasiones excepcionales: un policía de paisano, una redada, una patera. Pero, ante todo, y dado que el principal objetivo de toda frontera es la definición y defensa de la soberanía de un territorio, debemos tener en cuenta que, por encima de todo, el espacio construido por el dispositivo frontera es un espacio político, donde éste se (re)define por el estatus legal de los individuos presentes en su territorio, interaccionando (o no) con ellos en base a su condición legal. ¿Qué implica esta selectividad espacial?. Pongamos un ejemplo que permita explicarlo de manera sencilla. Un simple documento de identidad discretiza y disciplina el acceso y control espacial de los individuos a un determinado escenario; así pues, y en base a un simple objeto, un “español” no se verá expuesto a la misma violencia espacial que un “senegalés irregular”. El control espacial, por tanto, no será homogéneo, sino heterogéneo, pues la orientación del dispositivo frontera así lo construye, condición que sería impensable desde la estricta fisicidad de la arquitectura. Imaginemos un edificio lleno de habitaciones con puertas cerradas con llave y dos individuos dentro de él: la situación espacial –atendiendo a aquella definida exclusivamente por los muros– sería la misma para ambos; sin embargo si uno de ellos poseyese la llave, podría moverse con libertad por todo el edificio mientras que el otro no, y esto alteraría radicalmente la condición espacial de ambos. Pero el dispositivo frontera no necesita llaves, es el propio individuo quien lo construye, eliminando del símil anterior todo muro, puerta y llave, pero manteniendo la coerción de movimiento y acción en un espacio aparentemente abierto y libre. El dispositivo frontera construye, por tanto, un espacio abierto, selectivo, heterogéneo y simultáneo; características anulables en base al estatus político del cuerpo que lo construye, que lleva la frontera consigo.

Otra característica indispensable de la espacialidad del dispositivo frontera, tal vez una de las que mejor lo defina, es su condición a la vez instantánea y efímera, que no necesita más que un pequeño detonante para reconfigurar de manera inmediata todos los elementos inscritos en él, disponiéndolos de forma tal que actúen para un determinado fin –la detención y expulsión del migrante– y que no deja rastros visibles en el escenario donde se ha producido. Sería impensable materializar esta característica empleando tan sólo muros, pues éstos permanecen estables y visibles, además de que su capacidad de reconfiguración sería infinitamente más limitada. Y es que, lo que define por encima de todo al dispositivo es su capacidad constante de reconfiguración, su operatividad conforme a las condiciones que necesite a cada instante, adaptándose a los escenarios para construir la frontera de la manera óptima ante cada situación. Una cámara de vigilancia y un policía de paisano, el finiquito de un contrato laboral, una redada, un documento caducado; tras cada uno de estos objetos, o mecanismos de mayor envergadura, como la seguridad social, los ayuntamientos, la policía, puede articularse el dispositivo frontera. Esta condición hace que la frontera pueda adquirir infinitud de materializaciones concretas. Es el propio dispositivo el que genera esta situación espacial, donde un entorno aparentemente familiar puede esconder una situación de extrema hostilidad y violencia. Debido a ello no podremos establecer una linealidad en su construcción espacial, pues no existe, se produce una simultaneidad de situaciones, de diferentes estadios que pueden repetirse, obviarse o no producirse; así, un mismo detonante –o escenario– puede derivar en procesos completamente diferentes. No es posible explicar la frontera contemporánea desde procesos lineales, dado que no lo son, son enmarañados, reiterativos y tremendamente inestables, pues las condiciones –hasta las más ínfimas– del escenario lo definen a cada instante.

5. El cuerpo es la frontera. Excepción, exclusión y extraterritorialidad

Volvamos a cuestionarnos ese cambio topológico que ha sufrido la frontera, ese espacio sin ley ni soberanía que se encuentra en el espesor de la línea que define la frontera. ¿Qué ocurre con los cuerpos presentes en el espesor de esa línea?, se pregunta Léopold Lambert¹². Pero la pregunta debe ser reformulada, puesto que ya no es una línea la que la está definiendo, sino que es la totalidad de un territorio, inclusivo a la vez que excluyente y aparentemente libre de cualquier barrera física: ¿qué ocurre con los cuerpos presentes dentro de este no-territorio?. Sandro Mezzadra¹³ apunta en la dirección correcta al afirmar que “es el tiempo de Agamben en la discusión sobre las fronteras, el estado de excepción, el campo [de concentración] como paradigma de la modernidad política”¹⁴. Así pues, miremos hacia el campo de Agamben ya que en él encontraremos definido no sólo al cuerpo migrante, sino también un territorio-frontera en el que estamos inmersos como ciudadanos, no construido de manera explícita, pero siendo conscientes de que aparecen “como el paradigma oculto del espacio político de la modernidad del que tendremos que aprender a reconocer las metamorfosis y los disfraces”¹⁵. Como hemos visto, el territorio que define el dispositivo frontera es un espacio de excepción absoluta que re- las relaciones entre lo que incluye y lo que excluye, al ciudadano y al cuerpo migrante, de una forma tal que no se puede hablar ya de un interior y un exterior, sino de un umbral “a partir del cual lo interior y lo exterior entran en esas complejas relaciones topológicas que hacen posible la validez del ordenamiento”¹⁶.

En los apartados anteriores hemos desgarnado cómo era el cuerpo, a través de sus acciones o su mera presencia, el que activaba el dispositivo frontera, el fin último a capturar por los diferentes mecanismos de control espacial. Es el cuerpo, en su piel y huesos –pero también a través de sus múltiples interfaces políticas, legales, laborales, sexuales...– el que define a cada instante la frontera. Pero ¿qué es el cuerpo migrante? La utilización de este término se toma de los recientes estudios críticos de migración tales como los llevados a cabo por Sandro Mezzadra¹⁷. Bajo este término paraguas se pretenden englobar las diferentes figuras históricas – y

contemporáneas– que han sido excluidas del sistema territorial en el que se encuentran. Así los sinpapeles, los temporeros, los manteros, los refugiados sin asilo, configuran un cuerpo con características heterogéneas pero que comparten una situación de exclusión diferencial. El cuerpo migrante es siempre múltiple y variable, y su subjetivación constantemente actualizada por el dispositivo, al igual que las características del mismo. El único denominador común a todos ellos es la presencia ausente –en términos legales y territoriales– a las que se hayan sometidos al estar físicamente en un espacio que, en mayor o menor medida les es negado. Sin embargo, no engloba a ninguna de las figuras o cuerpos que sí han sido asimilados, de forma explícita por el sistema.

Llegamos a una encrucijada donde, cuerpo, soberanía y el territorio cobran especial relevancia, obligándonos a precisar la relación entre los términos. Todo territorio está definido por una determinada soberanía, de la misma manera que los individuos políticos inscritos en él –bien a través de una relación de pertenencia, los nacionales, o de una relación de exterioridad, los extranjeros–. Sin embargo, el cuerpo migrante, al estar desposeído de soberanía política ¿tiene derecho de acceso y estancia en dicho territorio? La negación de toda esfera pública constituye también una negación factual de todo derecho al espacio público –entendido éste en términos no exclusivamente físicos–. Se produce una condición de marginalidad, una situación periférica a dicha esfera, donde todo acceso al espacio público constituye una infracción de la norma y, por tanto, una necesidad de ser neutralizada. El territorio frontera, a través de los elementos y lógicas del dispositivo, produce una condición aparentemente paradójica de extraterritorialidad– acepción definida por Forensic Architecture:

“La extraterritorialidad designa un modo de relación entre ley, representación y espacio. Los sujetos de la extraterritorialidad pueden ser tanto gente como espacios. En el primer caso, y dependiendo de las circunstancias, la condición extraterritorial excluye o exime a un individuo o grupo de la jurisdicción territorial en la que están situados físicamente. En el segundo, se exime o excluye a un espacio por la jurisdicción que lo define. El estatus especial de acuerdo a estas personas o espacios tiene implicaciones políticas, económicas y jurídicas desde la inmunidad y el beneficio a la desventaja extrema. En ambos casos, una persona o espacio físicamente incluido en un cierto territorio es excluido de su sistema de leyes habitual y sujeto a otro. La persona o espacio extraterritorial, se puede decir, que está presente siempre a una cierta distancia (legal)”¹⁸.

¿Cómo construye esta condición, inclusiva y excluyente –al estar presentes en un territorio y a la vez fuera de él–, al cuerpo migrante? Y a la inversa ¿Cómo construye esta condición el territorio –que está sin estar– en el que se sitúa el cuerpo migrante?. Sin embargo, la extraterritorialidad se produce de manera unilateral, de acuerdo a los parámetros dictados por el aparato de Estado, articulados a través del dispositivo frontera. Situación que niega todo derecho o posibilidad de construcción conjunta en base a los intereses confluyentes de ambos. Es decir, ellos únicamente “sufren la ley, sin participar en su elaboración [...] Una situación perfectamente descrita por el oxímoron creado por Abdelmalek Sayad : ‘presencia ausente’”¹⁹.

Esa “presencia ausente”, consecuencia de la extraterritorialidad, obliga al cuerpo migrante a situarse al margen de toda esfera política, incluida la ley, como mecanismo de subsistencia. En palabras de Javier de Lucas:

“Los inmigrantes (con particular énfasis en los inmigrantes ilegales) no están simplemente forzados a ocupar los márgenes de la sociedad; su ámbito designado es un “no-espacio”. Este es el espacio reservado para los nadies. Esta es la raíz de su invisibilidad social: consignada al plano privado, su presencia es denegada en el espacio público”²⁰.

Dado que todo espacio público les es negado, y con ello toda posibilidad de acceso a trabajo, vivienda o justicia, no les queda otra opción. Lo que que explica la necesidad de recurrir a la economía marginal: tanto como consumidores –de vivienda, de recursos– como elementos activos–marteros, empleos ilegales–. Resulta lógica, por tanto, la secuencia de hechos que se produce desde la expulsión del ámbito público hasta su resituación en la marginalidad, entendida como ese nuevo territorio de oportunidad construido con los diferentes elementos –trabajos, recursos económicos, viviendas– que también se encuentren en una situación similar. Como veremos más adelante, es necesario comprender estas lógicas, pues suponen un empoderamiento, una re-disposición de los elementos del dispositivo para alcanzar una posición de dominio –desde la que combatir la unilateralidad con la que el aparato de Estado construye al cuerpo migrante–.

La extraterritorialidad a la que se desplaza al cuerpo migrante define una espacialidad radicalmente diferente a la de cualquier individuo que, estando en el mismo escenario, no tenga su condición, y que un observador externo a ambos sería incapaz de percibir. Así, esta extraterritorialidad política y espacial permite explicar la aparente libertad de los espacios construidos por el dispositivo. Sobre el mismo escenario se despliegan de forma simultáneas dos territorios que, ocupando el mismo espacio, son regidos por normas diferentes. El cuerpo migrante estará siempre situado a una distancia ínfima e invisible del territorio que lo rodea, pero que altera por completo su construcción espacial. De la misma manera, el cuerpo migrante crea una territorialidad –extraterritorial– cuyos límites soberanos coinciden con la distancia inmaterial que separa su cuerpo del territorio en el que aparenta estar. Un territorio que se construye exclusivamente por la presencia y acciones del cuerpo migrante y que, como un espectro territorial, coexiste punto por punto con el otro, desvaneciéndose cada vez que su cuerpo cambia de posición, sin dejar apenas trazas. Una presencia que, a todos los efectos, sólo puede ser definida por su ausencia.

¿Es posible plantear espacialidades alternativas desde esta posición? ¿Pueden los cuerpos migrantes revertir los mecanismos del dispositivo para, desde la extraterritorialidad, aplicar tácticas que permitan elaborar y no sólo sufrir las consecuencias espaciales de su situación?

6. Construyendo desde la extraterritorialidad. Prácticas menores de hackeado espacial

Si los muros han estallado en mil pedazos y sus ruinas se han infiltrado en cualquier territorio y objeto, si las redes del dispositivo han capturado todo elemento de la vida cotidiana significa que el poder ya no reside en grandes estructuras o elementos, sino que lo configura una nebulosa infraestructural en constante reconfiguración. Una red hilvanada por enlaces precarios, susceptibles de alterar su (dis)posición con cada nueva acción o movimiento. La configuración del dispositivo hace que las batallas no sean espectaculares sino cotidianas, que los enfrentamientos y actos de resistencia se produzcan a escalas infraordinarias y que cada acción pueda suponer una alteración radical de la espacialidad generada. Así, si el poder reside hasta en los más ínfimos objetos también residen en ellos su posibilidad de sabotaje, de hackeado. La construcción de espacialidades alternativas –que reduzcan, minimicen o eliminen la violencia espacial que se ejerce sobre cada cuerpo- ya no pasa por la supresión o modificación de toda la maquinaria sino simplemente por la alteración precisa de determinados elementos.

Si los pueblos nómadas del cuento de Kafka²¹ conocían con precisión los diferentes fragmentos de la muralla china, ahora el cuerpo migrante se enfrenta, cada uno en su concreción, a diferentes elementos concretos del dispositivo. Es precisamente de ese choque constante, de la experiencia adquirida a través de la violencia espacial ejercida por cada uno de esos elementos que el cuerpo migrante adquiere un conocimiento muy preciso acerca de su funcionamiento. Elementos frágiles susceptibles de ser alterados o neutralizados dependiendo de la ocasión. Tácticas precarias, que permiten una nueva relación con el territorio, consiguen invertir la iniciativa de la construcción espacial, alzarse con voz propia a través de prácticas menores y la mayoría de las veces imperceptibles. La alteración de un DNI, los lazos familiares –falsos o reales- tejidos entre ellos, prescindir de toda documentación a la que ser asociados, los mecanismos de cuerdas en una manta con CDs piratas, o simplemente un determinado comportamiento en el espacio público, son todos protocolos cotidianos que consiguen hackear el dispositivo; es decir, reorientar la posición de los elementos en él inscritos para alterar su exclusión –o inclusión- en él.

Sin incluir nuevos objetos, ni destruir los existentes, sólo a través de una reconfiguración de sus posibilidades de uso, transgrediendo y profanando hasta los más ínfimos elementos que sean necesarios –en el sentido dado por Tschumi²² y Agamben²³ a los términos respectivamente- consiguen dar una solución espacial alternativa de la que son productores activos, por efímera que ésta sea. Así, el cuerpo migrante tiene vías alternativas construidas desde su propia exclusión espacial. Sus lógicas de contraconstrucción, de resistencia cotidiana, los convierten en hackers espaciales, construyendo soluciones creativas, completamente diferentes a las previstas en su origen, a través de alteraciones y bloqueos.

Las diferentes tácticas que se han visto obligados a incorporar para resistir y ampliar sus capacidades de acción y desplazamiento, permiten entender un nuevo modo de operar sobre el software espacial que es el dispositivo frontera, construir nuevas situaciones asumiendo el conflicto y la resistencia de las minorías “que sólo sufren los efectos de la ley”. Así, si el Estado –y todas las instituciones e individuos que éste incluye- actúa como un ingeniero encargado de perfeccionar el funcionamiento del dispositivo incluyendo nuevas variables, actualizándolo constantemente; el cuerpo migrante, desde su posición, actuará como un hacker – en el sentido otorgado por el Comité Invisible²⁴, interviniendo de manera activa en el entorno que lo construye, redistribuyendo los elementos a su alcance²⁵.

A través de cada práctica de resistencia emerge una nueva oposición en la manera de abordar toda construcción espacial. Así, a través del conflicto que generan unos cuerpos excluidos, que resisten y plantean alternativas, podremos comprender nuevas lógicas que permitan habitar esa línea que ¿una vez? fue la frontera y en la que hoy todos nos hallamos inmersos. Frente al dispositivo, el contradispositivo; nos dirá Agamben. Frente a la Arquitectura mayor, las arquitecturas menores, nos dirá Jill Stone²⁶. Frente a la ritualización, la transgresión; nos dirá Tschumi. Frente al ingeniero, el hacker; nos dirá el Comité Invisible. Frente al muro, las barricadas. Frente al hardware, un software –maltrato y precario-. Frente al dispositivo frontera, las tácticas de hackeado.

Notas

1. Le Corbusier, citado por Axel, Nick, reseña de *FREE : Architecture on the Loose*. Ed. Baily, Sean y Da Silva, Erandi, *Domus Magazine*, septiembre de 2014.
2. Kafka, Franz. *La Muralla China*. Alianza Editorial, 1999.
3. Borges, Jorge Luis. *El Hacedor*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
4. Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Editorial Paidós, 2003.
5. Hardt y Negri, *Imperio*, pág. 48.
6. Lambert, Leopold. *The funambulist papers*. Brooklyn, NY: The Funambulist + CTM Documents Initiative, 2013.
7. Balibar, Etienne. *Topology: Borders as space of transformation*. Londres: Tate Modern, 2009.
8. Balibar, *Topology: Borders as space of transformation*.
9. Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama, 2015.
10. Foucault, Michel, citado por Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama, 2015.
11. Lambert, Leopold. "The Political", *Colon III*. Nueva York: CGSAPP, 2015.
12. Lambert, Leopold. "The Law Turned into Walls." *Volume, no. 38*. Archis, 2013. Pág. 82.
13. Mezzadra, Sandro. *Topology: Borders as space of transformation*. Londres: Tate Modern, 2009.
14. Mezzadra, Sandro. *Topology: Borders as space of transformation*.
15. Agamben, Giorgio. *Homo Sacer II. Estado De Excepción*. Valencia: Pre-Textos, 2013, pág. 156.
16. Agamben. *Homo Sacer II. Estado De Excepción*. pág.32.
17. Mezzadra, Sandro y Brett Neilson. *Border as Method, Or, the Multiplication of Labor*. Duke University Press, 2013.
18. Forensic Architecture. "Extraterritoriality" publicado en *Forensic Architecture*. Disponible en: <http://www.forensic-architecture.org>
19. de Lucas, Javier. "Nada para los nadie" publicado en *Sin Permiso*. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/nada-para-los-nadie>
20. de Lucas, Javier. "Nada para los nadie".
21. Kafka, Franz. *La Muralla China*. Alianza Editorial, 1999.
22. Tschumi, Bernard. *Architecture and Disjunction*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1996.
23. Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Adriana Hidalgo, 2005.
24. El Comité Invisible. *A nuestros amigos*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, ed. 2015.
25. El Comité Invisible en *A nuestros Amigos* contraponen el papel del ingeniero al del hacker para definir diferentes modelos de actuación, en nuestro caso construcción especial:
La figura del hacker contrasta punto por punto con la del ingeniero, a pesar de los esfuerzos artísticos, policiales o empresariales por neutralizarla. Mientras que el ingeniero captura todo lo que funciona para hacerlo funcionar aún mejor y servir así al sistema, el hacker se pregunta ¿cómo funciona esto? con el fin de encontrar los puntos débiles del artefacto en cuestión, pero también para inventarle nuevos usos alternativos y experimentar con él. En este caso, experimental significa explorar las implicaciones éticas de tal o cual técnica. El hacker extrae técnicas del interior del sistema tecnológico para liberarlas. (...) En nuestras vidas cotidianas existe un conjunto de artefactos que consideramos como técnicos a los que siempre veremos como cajas negras mientras no nos veamos a nosotros mismos como algo más que inocentes usuarios. (...) Entender cómo funcionan los dispositivos que nos rodean puede aportarnos un nuevo poder inmediato, al darnos la ventaja sobre algo que dejará de aparecer como entorno para hacerlo, desde ese momento, como un mundo agenciado de una cierta manera y sobre el cual podemos intervenir. Esta es la perspectiva hacker del mundo.
26. Stoner, Jill. *Toward a Minor Architecture*. MIT Press, 2012.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. *¿Qué es un dispositivo?* Madrid: Anagrama, 2015.
- Agamben, Giorgio. *Homo Sacer II. Estado De Excepción*. Valencia: Pre-Textos, 2013.
- Agamben, Giorgio. *Profanaciones*. Adriana Hidalgo, 2005.
- Balibar, Etienne. *Topology: Borders as space of transformation*. Londres: Tate Modern, 2009.
- Borges, Jorge Luis. *El Hacedor*. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- Corbusier, citado por Axel, Nick, reseña de *FREE : Architecture on the Loose*. Ed. Baily, Sean y Da Silva, Erandi, *Domus Magazine*, septiembre de 2014.
- El Comité Invisible. *A nuestros amigos*. La Rioja: Pepitas de Calabaza, ed. 2015.
- Forensic Architecture. "Extraterritoriality" publicado en *Forensic Architecture*. Disponible en: <http://www.forensic-architecture.org>
- Forensic Architecture. *Forensis : Architecture of the public truth*. Stenberg press, 2013.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. *Imperio*. Editorial Paidós, 2003.
- Kafka, Franz. *La Muralla China*. Alianza Editorial, 1999.
- Lambert, Leopold. "The Political", *Colon III*. Nueva York: CGSAPP, 2015.
- Lambert, Leopold. "The Law Turned into Walls." *Volume, no. 38*. Archis, 2013. Pág. 82.
- Lambert, Leopold. *The funambulist papers*. Brooklyn, NY: The Funambulist + CTM Documents Initiative, 2013.
- Lefebvre, Henri. *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing, 2013.
- de Lucas, Javier. "Nada para los nadie" en *Sin Permiso*. Disponible en <http://www.sinpermiso.info/textos/nada-para-los-nadie>
- Mezzadra, Sandro. *Topology: Borders as space of transformation*. Londres: Tate Modern, 2009.
- Pardo, José Luis. *Políticas de la intimidad (Ensayo sobre la falta de excepciones)*. Madrid: Escolar y Mayo editores, 2012.
- Stoner, Jill. *Toward a Minor Architecture*. MIT Press, 2012.
- Tschumi, Bernard. "The Political", *Colon III*. Nueva York: CGSAPP, 2015.
- Tschumi, Bernard. *Architecture and Disjunction*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press, 1996.
- Weizman, Eyal. *A través de los muros*. Madrid: Errata Naturae, 2012.